

La formación del Gobierno de la Generalitat y la elección de su presidente deparan un espectáculo democrático insólito desde el restablecimiento de las libertades políticas. Efectivamente, las dos elecciones legislativas celebradas a nivel de toda España desde la superación de la dictadura, más la repercusión gubernamental que hubieran podido acarrear las municipales, se han saldado siempre con Adolfo Suárez como presidente del Gobierno en todos los casos, asistido a perpetuidad por un Gobierno monocolor, cuyas variaciones en nombres y apellidos ha exigido una lectura de matices técnicamente similar a las valoraciones de los Gabinetes de la época anterior, y, por tanto, de escaso atractivo político.

La formación de Gobierno en Cataluña tras las legislativas del 20 de marzo está resultando tan dificultosa a partir de los resultados electorales obtenidos que los políticos catalanes clave de esta hora política han tenido que recurrir a la experiencia italiana en la materia de articular alianzas suficientes para gobernar en las peores circunstancias. La cifra mínima a alcanzar de 68 diputados —la mayoría más precaria en un Parlamento unicameral de 135 escaños— sólo resulta alcanzable, a partir de las fuerzas políticas, con la suma de los escaños pujolistas y socialistas. La negativa socialista a formar parte del Gobierno ya desde el primer momento —un Gobierno que hace escasas semanas estaban seguros que presidiría— permite a la aritmética electoral el establecimiento de una exigencia dura en las actuales circunstancias: la necesidad imperiosa de contar con tres fuerzas políticas al menos que garanticen la superación de listón de la mayoría, contando por adelantado con la voluntad socialista de permanecer en la oposición.

Esos condicionamientos, más el compromiso de Jordi Pujol de no gobernar con los comunistas ni siquiera en un Gobierno de unidad, han reducido las posibles alianzas a dos hipótesis: o el apoyo a Jordi Pujol procede de Centristes-UCD y Esquerra Republicana a un tiempo, o procedía de Esquerra y los socialistas. La reiterada negativa socialista, que sólo un dirigente —el diputado Ramos— se atrevió a reconsiderar en una reunión interna al preguntarse en voz alta si no sería más conveniente formar par-

te del Gobierno autónomo catalán, dejaba a Esquerra Republicana en una difícil situación al tener que compartir con Centristes-UCD la formación del Gobierno. Sobre esta hipótesis de alianza a tres —pujolistas, Centristes y Esquerra—, el histórico partido republicano ha optado por la fórmula del distanciamiento, que no significa negativa y por tanto imposibilidad de elección de un

partido", comentaba Jordi Pujol en estas páginas poco antes de las elecciones. Ese parece ser el modelo de Gabinete que el sucesor de Tarradellas va a configurar. Max Canher, el ex rector Josep Laporte, el presidente del Círculo de economía, Vicens Oller; quizá el científico Joan Oro y los convergentes Ramón Trias Fargas, para Economía, y Vidal Gayola, para Gobernación,

Cataluña

PUJOL SE ALIARA SOLO CON PUJOL

MANUEL CAMPO VIDAL

presidente de la Generalitat: Esquerra no formará parte del Gobierno Pujol, pero muy probablemente le concederá sus catorce escaños para que, sumados a los de otra fuerza, probablemente los Centristes, permitan la elección de Jordi Pujol como sucesor de Josep Tarradellas. Todavía en el último momento Esquerra reitera su llamamiento a la entrada de los socialistas en el Gobierno o en el área de gobierno al menos, pero todo parece indicar que la elección de Pujol el día 20 de abril se producirá sin los votos del grupo parlamentario que encabeza Reventós. Es muy probable que Heribert Barrera presida el Parlamento catalán si a última hora esa es la contrapartida que Esquerra exige de Jordi Pujol por su apoyo exterior.

El primer Gabinete de la Generalitat democrática se anuncia así repleto de convergentes y, sobre todo, de personalidades independientes, que Pujol ya anunció en TRIUNFO antes de las elecciones, que deberían constituir un Gobierno eficaz y de prestigio. "Francesc Macià y Prat de la Riba llamaron a sus Gobiernos a gentes de valía que no eran de su

son los nombres que se barajan con mayor insistencia.

Tarradellas, a la vuelta de la esquina

Las difíciles negociaciones con la Esquerra Republicana, en las que Pujol ha encontrado a Barrera comportándose con extrema fidelidad a su apellido, resultan insuficientemente explicadas con la declaración oficial de ese partido en la que se atribuye a la negativa a participar en el Gobierno Pujol sin los socialistas, por creer necesario un equilibrio entre el peso nacionalista y el de izquierdas. La intransigencia de Esquerra y admirable perseverancia en el intento de llevar a los socialistas al Gobierno catalán coincide con el diseño estratégico que para Cataluña proyectase el fallecido Josep Pallach, líder socialdemócrata desaparecido cinco meses antes de las primeras elecciones legislativas. De hecho, Heribert Barrera en los últimos años del franquismo copresidía con Pallach y Verde Aldea el Reagrupament Socialista i Democràtic. En la última época,

Heribert Barrera dejó esa formación política sin proceso conflictual alguno y fue a hacerse cargo de Esquerra Republicana, en donde saldría despedido al poco tiempo el histórico dirigente Josep Andreu Abello, mientras Pallach declaraba constituido el Partit Socialista de Catalunya, sorprendiendo a Reventós, que trataba de constituir ese partido mediante un proceso político paulatino. Un dibujo del humorista Guillén, en el que se veía a Heribert Barrera alejándose de Pallach con lágrimas en los ojos, pero sujeto por una cuerda, que Pallach controlaba, sintetizó gráficamente la operación que se intuía como el empuje de un bloque de centro izquierda con considerable peso nacionalista, que tenía entre sus definiciones básicas la voluntad de excluir a los comunistas y a los socialistas, "a la chilena", que pudieran constituirse en Cataluña. Murió Pallach y su pequeño PSC, encabezado por Verde Aldea, se acercó al socialismo de Reventós, que a su vez redujo distancias también. Pero de ese acercamiento y del papel mediador que puede jugar Esquerra Republicana se alimenta lo que parece ser un intento de desempolvar el testamento estratégico de Pallach a través de su albacea, Heribert Barrera, incansable promotor en estos días de un bloque de gobierno entre pujolistas, Esquerra y los socialistas de Reventós y Verde Aldea, aunque esta figura haya pasado ya a un discreto plano.

Todavía existe otro sector de opinión que interpreta que el papel de Esquerra Republicana podría tener relación con la voluntad de Tarradellas de protagonizar una segunda vuelta a la política a lo Charles de Gaulle. Según un diputado nacionalista, Tarradellas sería partidario de unas elecciones catalanas a seis meses vista si se consolidaba la impresión de que con los actuales resultados era imposible gobernar Cataluña. Esta operación, que incluso quienes la denuncian al oído la consideran descabellada, vendría promovida por el grupo de independientes de Esquerra Republicana, que hasta pocas semanas antes de las elecciones trataron de persuadir al presidente de la Generalitat de que se presentase a las elecciones. De ahí que uno de esos independientes, el sacerdote Josep Dalmau, escribiera hace unos días en un rotativo barcelonés que "Tarradellas está a la vuelta de la esquina". La fe de este sacerdote en el presidente es realmente difícil de explicar sólo a partir de la ciencia política. ■